

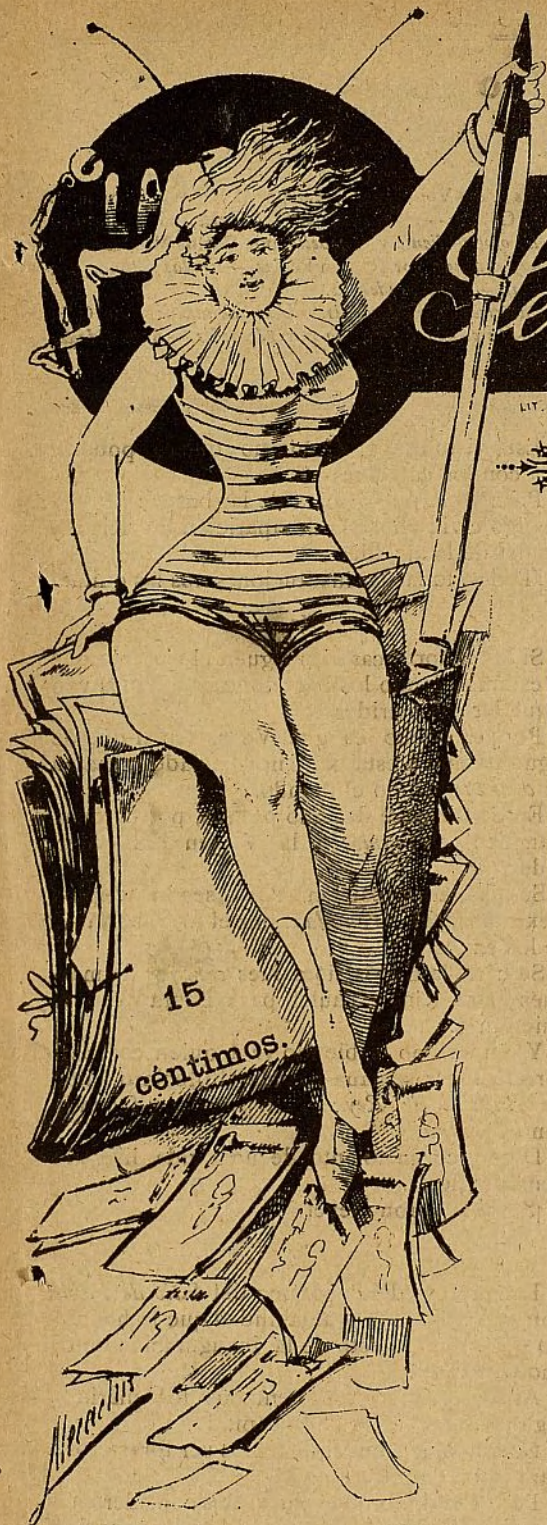
Año III. Barcelona 29 de Marzo de 1889 N.º 95

Semana Cómica

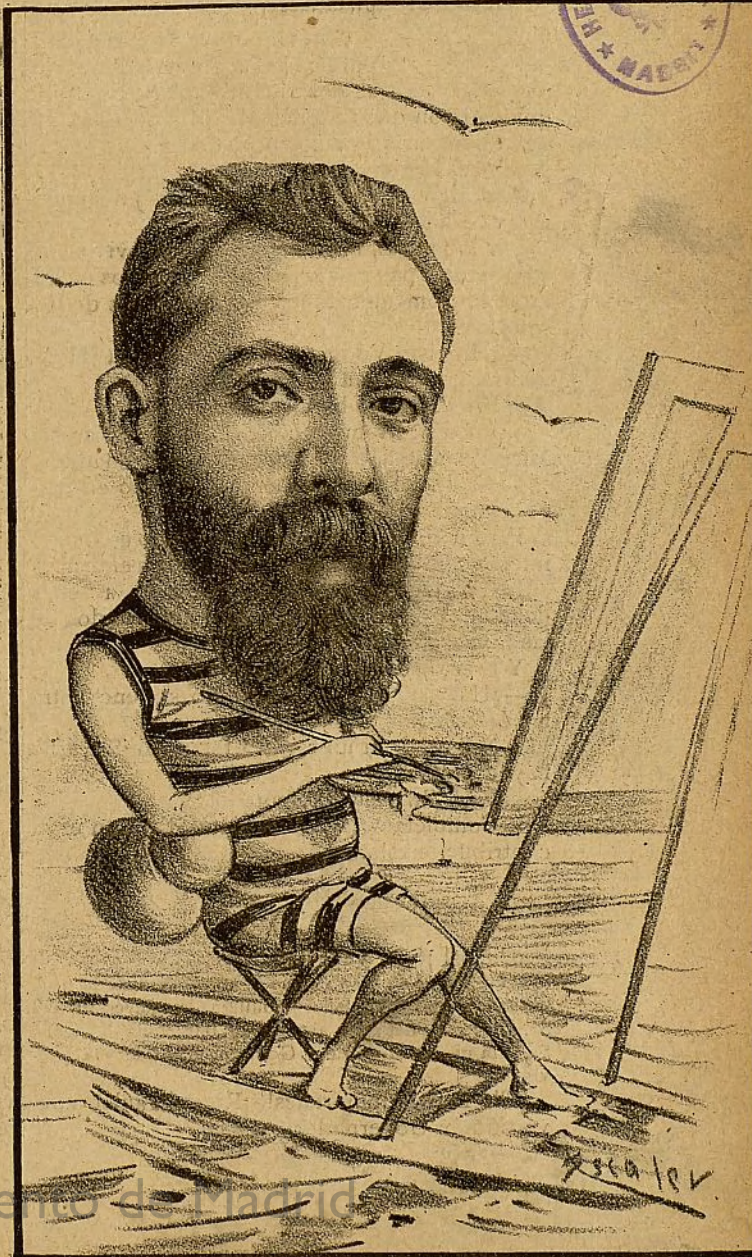
LIT. MIRALLES. UNION. 17.

Redacción: Vertrallans, 3.-1.º

ELISEO MEIFRÉN



Para tener marina,
los españoles
nos estamos gastando
muchos millones.
¡Y ahora este artista
nos ha enseñado el modo
de hacer *Marinas*!...



Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO. — *La Semana*, por Antonio L. Ruiz. — *Madrid*, por Luis Royo Villanova. — *Eso*, por E. Segovia Rocaberti. — *Intimités* por Ricardo J. Catarineu. — *Niñadas*, por U. Novo García. — *Por la caridad... la peste*, por J. Lorente de Urraza. — *Origen de las pulgas* por Ricardo Palma. — *El ojo, el diente y el cabello*, por Carlos Montselet. — *Que desencanto*, por Eugenio Sancho Montaud. — *Uno como hay muchos*, por Ramón Peláez. — *En las últimas*, por Manuel Mera. — *No lo digas* por R. Taboada Stiger. — *Chirigotas* — *Correspondencia*.

GRABADOS. — *Eliseo Meifren*, por Escaler. — *Como gustan las actrices*, por Mecachis. — *Una de tantas*, por Cilla. — *Las marinas de Meifren (en el salón Parés)* por Escaler. — *Un concejal perpétuo* por Mecachis. — *Actualidades* por Cilla. — *Un capricho del dibujante*, por Escaler.



LA SEMANA

Ha empezado la vista en juicio oral y público de la causa referente al crimen de la calle de Fuencarral.

Con tal motivo la curiosidad pública se ha despertado y todo se nos vuelve hablar de la tranquilidad con que se presenta Millan Astray y de la pena más ó menos probable que se le impondrá á Higiniá.

¡Les digo á Vds. que es este un juicio que nos va á hacer perder el nuestro!

Por lo pronto, hay personas que no viven, ni comen, ni le pagan á la patrona, ocupados como están en comentar todos los incidentes de las sesiones.

—¿Ha visto Vd. qué cinismo el de la Higiniá? le preguntan á uno á lo mejor.

—No señor, no he visto nada.

—Pues sí; es muy cínica. ¿Pues, y Varela? Mire Vd. que haberse presentado de chaqué...

—¡Claro! se debía haber presentado en calzoncillos.

Pero con estas y sin estas, lo cierto es que el interés cunde y que la curiosidad nos embarga.

Los periódicos de Madrid que traen reseñas detalladas de las sesiones son arrebatados de las manos.

Y ayer decía un sujeto á otro:

—¿Ha visto Vd. que furor? No se encuentra un *Liberal* por un ojo de la cara.

—No, señor ni un carlista tampoco ¡Si ya no hay fé política!

—Y el *País* está ya agotado.

—Completamente. Y es natural. ¡Con estas contribuciones!...



¡Cielos! ¡Qué veol!

«Dícese que en caso de que la aprobación de la proposición del Sr. Mellado, impidiera la reelección del Sr. Rius y Taulet para alcalde de Barcelona, el señor Sagasta piensa ofrecerle el Gobierno Civil de esa provincia».

¡Oh Dioses inmortales! ¡Rius y Taulet convertido en Gobernador!

Está visto que el Gobierno quiere ponerse mal con los catalanes.

Primero la publicación de la base 15.^a del Código civil; ahora la desaparición de Rius y Taulet de la alcaldía...

¡Todas, todas las instituciones nos las quitan!



Si las señoras casadas siguen el ejemplo que le estamos dando los barceloneses, lucidos van á quedar sus maridos.

Porque bueno es que Vdes. sepan que de algún tiempo á esta parte nos ha dado la manía de coronar á todo el mundo.

En Septiembre del año pasado, por coronar á alguien, coronamos á la Virgen de las Mercedes.

Se hizo la Exposición. Pues, según propios y extraños, fué coronada... por el más brillante de los éxitos.

Se cerró la Exposición; pues coronas de marqués para Rius y Taulet, para Fabra y no sé quien más.

Y ahora, no sabiendo ya á quien coronar, coronamos la semana pasada al preclaro autor de *Batalla de Reynas*, al popular y fecundísimo *Pitarra*.

Digno coronamiento de una vida literaria llena de gloria.

¡Seále la corona level!



La empresa del Panorama del *Sitio de París*, con una galantería y amabilidad que la honran, no nos invitó al acto de la inauguración de dicho panorama.

Allí estuvieron representados los diarios y algunos semanarios de la capital.

Nosotros, sin duda, debemos ser forasteros.. para la tal empresa.

Pero siendo lo que somos, nos consideramos tan dignos como los demás colegas, para figurar en cualquier acto donde esté bien representada la prensa.

Gracias á Dios—y aunque nos esté mal el decirlo—no nos falta nunca una peseta en el bolsillo y comprando con ella un billete, que entregamos al portero, al pasar por el torniquete, pudimos entrar en el cubo de la Gran-vía y una vez dentro, admiramos la preciosa tela de Philipoteaux.

¿Ustedes se acuerdan del de *Plewna*? ¡Qué hermoso era, eh?

Pues nos pareció mejor que aquel el lienzo del *Sitio de París*.

¡Qué perspectiva, qué luz, qué tonos, qué figuras... y en fin, qué ilusión produce la contemplación de aquella pintura!

➤ No dejen Vds. de ir á verle.

➤ Por supuesto, pagando la peseta, como nosotros!

Me parece que elogio más desinteresado que el anterior se habrá hecho pocas veces.

Y es que nosotros no necesitamos que se nos llene el estómago, para que un cuadro produzca grata sensación á nuestra vista.

Ni usamos los *lunchs* para comprender el mérito de una obra.

Nos basta con nuestro criterio imparcial.

(¡Creo que he dicho algo!)

ANTONIO L. RUIZ.

MADRID

Después de todo, el proyecto de ley presentado á las Cortes por el Sr. Mellado no es mas que la aplicación á las regiones administrativas de aquellas famosas leyes desvinculadoras de la propiedad.

Porque hay concejales en el día que, para probar su abolengo municipal, no dicen que proceden de Adán y Eva, sino que descienden del primer *ayuntamiento*.

Individuos existen por esos consejos que descienden de un alcalde de casa y corte y, mas remotamente, de un edil romano.

Varas de alcalde conozco yo que llegan á florecer—y aun á dar fruto—en manos de sus poseedores, como la vara santísima del glorioso patriarca San José.

Y aunque con esta desvinculación administrativa no lleguen á conseguirse los fabulosos resultados que imaginan los padrinos del proyecto, bueno es que los cargos concejiles—tan mal mirados hoy por hoy—se purifiquen pasando de una á otra persona, como se purificaban las almas por la transmigración según la teogonía egipcia ó como se purifica el agua turbia pasando de filtro en filtro y de tamiz en tamiz.

Acaso el remedio sea peor que la dolencia por aquellos refranes que dicen: «detrás vendrá quien bueno me hará» «salir de herrera para entrar en carbonera» y «saltar de la sartén para caer en las brasas»; por cuya razón en medio de los aires demoledores, anti-municipales y *concejalófobos* que corren, hay personas prudentes y poco impresionables que ruegan á Dios conserve por muchos años en sus municipios respectivos á los alcaldes y concejales existentes, como la vieja de Siracusa rogaba á los dioses por la vida del tirano Dionisio.

—¿Te he hecho algún favor?—decía á la anciana el admirado monarca. ¿Cómo, entonces, ruegas á los dioses por mi salud, cuando todos mis súbditos están deseosos de que muera para verme arder en el Báratro?

—¡Ah, señor!—respondió sentenciosamente la vieja—habeis de saber que allá en mis mocedades hubo en Siracusa un monarca tan tirano y perverso que, mas bien que señor de súbditos, parecía dueño de esclavos.

Pedimos á los Dioses su muerte y el siguiente monarca—vuestro antecesor inmediato—se portó de tal modo que dió quince y falta al difunto en punto á maldad y perversión. Vinisteis vos y habeis eclipsado con vuestro rigor las fechorías de vuestros predecesores.... ¿cómo no he de rogar, pues, á todas horas y con toda mi alma por vuestra vida, si temo que el sucesor vuestro os gane á todos y no deje títere con cabeza?

Sin participar de este pesimismo, conviene distinguir, sin embargo, entre los que tanto aplauden la novedad.

Los mas verán en ella, desde luego, la muerte del caciquismo y la regeneración administrativa.

Pero también hay gentes—¡creánlo ustedes!—que se chupan los dedos de gusto pensando en los sitios que van á quedar vacantes.

Y como apenas está hecha la ley, empieza á confeccionarse la trampa, hay por esos municipios muchos

síndicos y muchos tenientes de alcalde que se dan á pensar en las dulzuras de un turno pacífico, ya que son imposibles los alhagos de un censo á perpetuidad.



Al empezar el mes creíamos todos que no se descubriría lo de Carabanchel, pero que se descubriría en cambio, eso de la navegación submarina.

Pero ahora se vuelven las tornas.

El asunto del *Peral* se vá poniendo turbio mientras se aclara y mucho—según se dice—el embrollado enigma de ese horrible é interesante asesinato.

La otra tarde se echaba algo de menos en la animación general de Madrid.

El ruido de los coches era el mismo, la incesante algarabía de los vendedores ambulantes la misma también é idéntico el molesto tragineo de mangueros, barrenderos y demás dependientes de Zozaya.

Los oídos del transeunte sentíanse más aliviados, sin embargo, como si la Providencia bienhechora hubiera suprimido de este inmenso órgano de Móstoles uno de sus mas agudos y penetrantes registros.

Al salir la prensa de la noche, se escapó de nuestros labios el *Eureka* del griego y, dándonos una palmada en la frente, comprendimos cual había sido el instrumento que en aquella tarde feliz nos había hecho gracia de sus sonos.

Setenta muchachos de los que tienen á su cargo los pianos ambulantes, habían sido conducidos al gobierno de provincia.

—*Sinite pueros venire ad me*—debió decir, como Jesucristo, el Sr. Aguilera cuando supo, por la declaración de una mujer, que los asesinos del incógnito interfecto se dedicaban á la música callejera.

Es de suponer que los que á tales horas discurriesen por la calle Mayor y vieran tanto piano junto al Gobierno civil creerían que había sido nombrado jefe superior de la provincia Erard, Pleyel, Montano, Utzman ú otro fabricante parecido.

No cabía pensar en un obsequio lírico.

Porque una serenata de pianos no la aguanta ni el oído más acostumbrado á las murgas.

—La presencia de esos pianos—diría algún transeunte—se comprende muy bien. Un gobernador tiene, á veces, que tocar tantas teclas!

Pero cuando el público se enteró de la cosa, todo el mundo creyó que la declaración—si la había—estaba destituida de fundamento.

—Yo creo—sin embargo—dijo uno—que los pianos traerán cola.

—Mejor para el dueño—le contestaron—porque ahora no son más que pianos verticales.

No sé si la sospecha resultará fundada, pero, de no ser así, facil es comprender de donde ha partido la denuncia.

Los pobres pianistas callejeros han sido víctimas de un *mal querer*.

¿Que de dónde ha partido el chisme?

Eso se vé bien claro.

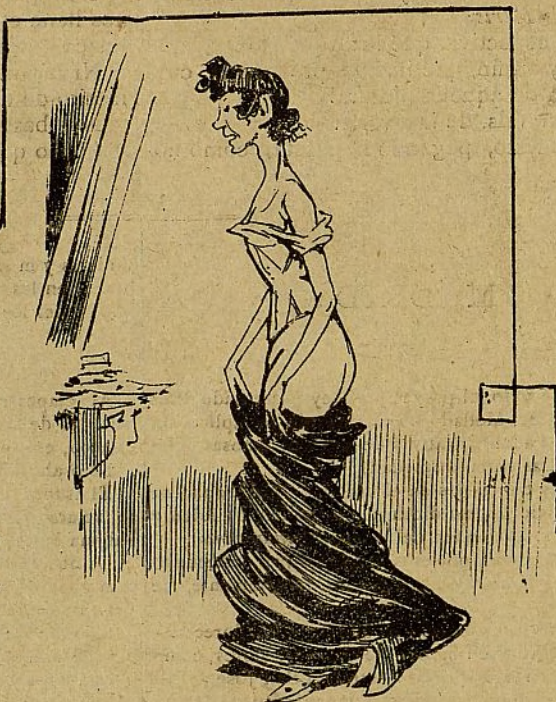
De media docena de oídos, hartos de los pianistas ambulantes,

LUIS ROYO VILLANOVA.

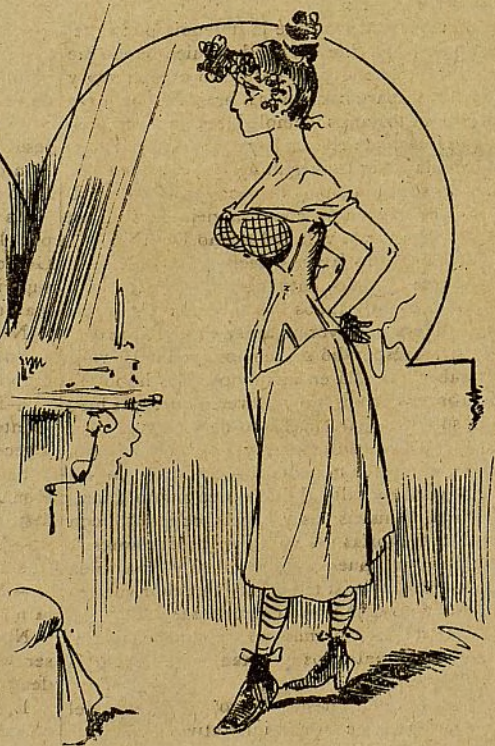
COMO GUSTAN LAS ACTRICES



Es vieja, pobre y fea;

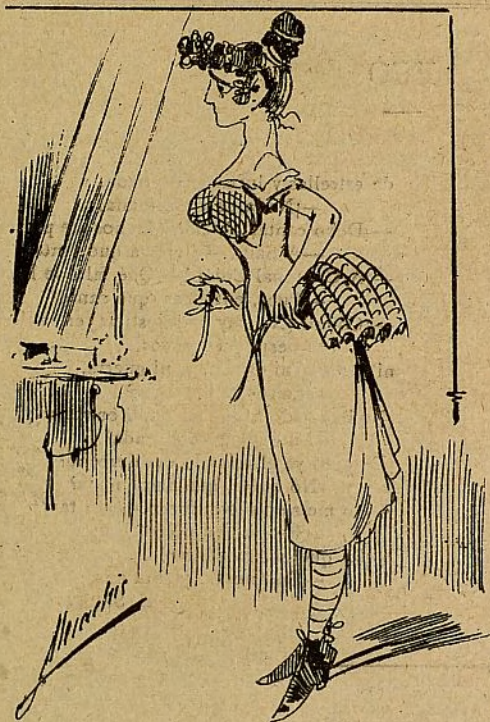


pero decide hacerse actriz; á cuyo efecto....

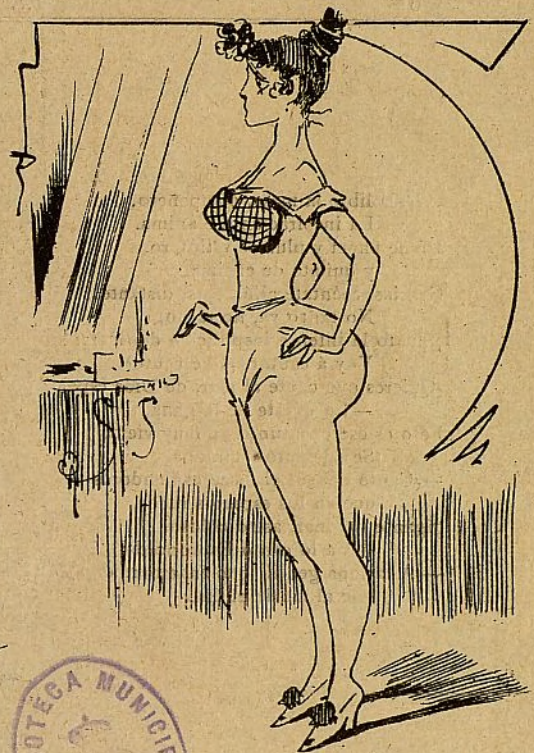
empieza por enmendar las faltas de la
madre naturaleza

como

Ayuntamiento de Madrid



puede



verse



con lo cual, y con ensayar muy
á menudo los duos amorosos,



llega á ser Ramona una actriz popularísima y aclamada por las muchedumbres.

ESO

Deja libre la mesa, compañero.
 La inspiración me anima.
 Dame papel y plumas y tintero,
 y quitate de encima.
 Gracias. Siéntate allá, lejos, distante...
 No tanto ya, no tanto.
 ¡Siento la intensa inspiración del Dante!
 Voy á cantar. ¿Qué canto?
 ¿Quieres que cante al mar, de Dios espejo?
 —Lo que te dé la gana.
 Pero es ese un asunto ya muy viejo.
 Se adelantó Quintana.
 —Canto del sol el disco esplendoroso,
 que en los espacios rueda,
 gigante luminar, astro coloso?
 —Ya lo cantó Espronceda.
 —A la luna gentil, que enamorada
 sale al morir el día,

de estrellas y luceros coronada...?
 —¡Nada de astronomía!
 —¿Debo cantar al Cid?—Menos me place.
 —A San...—Pero ¿á qué santo?
 —¿A Cristóbal Colón?—¿Qué falta le hace?
 —Pues, entonces ¿qué canto?
 —¡Cómo! ¿No hay ya injusticias en la tierra,
 ni despóticos yugos,
 ni tiranos, ni crímenes, ni guerra,
 cadalsos ni verdugos?
 ¿No hay nada ya que encienda en vuestro pecho
 la indignación sagrada?
 ¿Empezó ya el reinado del derecho?
 ¿No queda que hacer nada?
 —No me siento con fuerzas para tanto.
 —Escribe en prosa lisa.
 —¡Es que quiero cantar! Pero ¿qué canto?
 —Entonces... ¡canta misa!
 E. SEGOVIA ROCABERTI.

INTIMITÉS

Mi querido don José
 Fernández de la Reguera:
 mi transformación entera
 le voy á contar á usted.
 Yo antes era un español
 muy *patriotero*, muy *bolo*,
 de esos que piensan que sólo
 para España sale el sol.
 Un patriota verdadero,
 modesto en mis aficiones,
 con muy pocas pretensiones
 y con muy poco dinero.
 Esta era mi vida toda;
 después ya tuve ambición,
 y como extranjeros son
 los que nos ponen la moda,
 dejé de ser catalán
 y español; cambió mi vida
 y quise hacerme enseguida
 extranjero de *pur sang*.
 Esto decidí; después
 de resolverme á mudar
 de método, fui á tomar...
 un profesor de francés,
 y de un modo extraordinario
 estudié su lengua... ¡toma!

¡Como que hoy aquel idioma
 en España es necesario!...
 Á los pocos días, ya
 mi profesor de *français*
 me decía:—*Vous savez*
le français aussi que moi...
 Apenas hube escuchado
 esto que le copio á usted,
 me fui muy *entusiasmé*...
 digo, muy entusiasmado.
 Y aquí me tiene usted á mí,
 hecha la transformación;
 no voy nunca á una reunión,
 voy á alguna *sauterie*;
 ya solo como *filét*;
 en una palabra (*un mot*)
 yo soy lo más *comm' il faut*
 que bebe *Champagne frappé*.
 De jugar al monte ya
 hace tiempo que he dejado;
 y, si juego, no es pecado...
 porque juego al *bacarrát*.
 En esta última etapa
 hice el amor y vencí...
 llamándola *tres jolie*,
 á cualquiera chica guapa.

Excuso decir también
 que á todas las que llamamos
 los desvergonzados... vamos...
 las llamo *demi-mondaines*.

Ahora visto á la *derrière*,
 llamo *beauté* á la hermosura;
 y hasta en la literatura
 aspiro á ser *étranger*.

Y me enamora Voltaire,
 Rabelais me desternilla
 de risa... y creo á Zorrilla
 inferior á Baudelaire.
 Campoamor... un *bon vivant*;
 Nuñez de Arce... ¡*Mon Dieu*!
 Hábleme usted de Coppée
 y de Guy de Maupassant...

De seguir de esta manera,
 el que lea esto me mata;
 con que, basta ya de *lata*
 y ¡adios, amigo Reguera!
 y dispense usted el *canard*
 (en español, el *petardo*)
 que ahora le acaba de dar
 su afectísimo, *Richard*:
 ó mejor dicho: *Ricardo*.

RICARDO J. CATARINEU.

NIÑADAS

El puro azul de tus ojos,
 que dá á los cielos envidia,
 es el cristal de la fuente
 dó mi esperanza se mira.
 Son tus desdenes las nubes
 que la tormenta avecinan;

luego aparece la calma
 con tus miradas tranquilas
 Por eso busco en tus ojos
 mis pesares, mis sonrisas,
 mis placeres, mis dolores,

mis venturas, mis desdichas,
 y de ellos vivo pendiente,
 que quiero más, por mi vida,
 que á la niña de mis ojos
 á los ojos de mi niña.

U. NOVO Y GARCÍA.



POR LA CARIDAD... LA PESTE

¡Pobre Juan! Es un modelo tan perfecto de bondad, que ni creando otro cielo premia Dios su santidad, y precisamente ayer me ha dicho su confesor, que ya no sabe qué hacer, pues á quien no es pecador, ¿cómo puede aconsejarle, ni qué moral imbuirle? ¿Qué máximas inculcarle, ni á qué bienes inducirle?

«Temblé,—dijo—y no te asombre cuando ayer se confesó. ¿Qué iba yo á decirle á un hombre que es mucho mejor que yo?

Pues bien, por salir del paso, con mi autoridad de viejo y aunque no venía al caso, me atreví á darle un consejo. —Mira, cuando alguna pena, dije, vaya de tí en pos, conserva el alma serena para bendecir á Dios.

Que si él ve que se resigna esa alma virgen y pura, pronto la juzgará digna de la celeste ventura.»

Así el confesor le dijo... —Pues ayer precisamente lo pudo cumplir...

—De fijo que...

—Sucedió lo siguiente. Daban anoche en el Real (y á oírle me fui con él) una ópera magistral: *Los amantes de Teruel*.

La noche era oscura y fría, furioso el viento soplabá y á ratos ¡cómo llovía! y á ratos ¡cómo nevaba!

Allá se ve una mendiga que con maternal cariño, en vano tapa y abriga á un tierno y hermoso niño, que pide á su madre pan con acento de dolor, y ella exclama al ver á Juan: «Pídeselo á ese señor.»

Juan compasivo se vuelve, mira á la pobre mujer, y en un instante resuelve que la debe socorrer; pero no tiene dinero, y á impulsos de su bondad, dice á un hombre: «Caballero, vendo la localidad.»

—¡Qué nobleza de conciencia!
—¡Tan buen corazón encanta!
—¡Sin duda la Providencia le ha premiado acción tan santa!

—Un polizonte nos vé, se acerca de mal humor, y dice: «Preso.» «¿Porqué?» «¡Toma! Por revendedor.» Yo le quiero persuadir, defendiendo á mi pobre amigo, y el guardia, en lugar de oír, grita: «Vénganse conmigo.»

Me resisto... en balde es todo; por crimen de compasión, atados codo con codo nos lleva á la prevención.

¡Qué cuartucho tan infecto! ¡Y qué gentes tan selectas! ¡Cuánto criminal proyecto y qué ideas tan abyectas!

Borrachos, revendedores, el vicio, el crimen, el mal, prostitutas, jugadores... toda la escoria social.

—Y entre tan villanas gentes ¿qué hacía Juan?

—¡Pobrecillo! Él tan bueno, tan sencillo, tendría entonces presentes aquellas máximas sanas que le inculcó el confesor?... —¡Sí! ¡Le entraban unas ganas de bendecir al Señor!..

JUAN LORENTE DE URRAZA.

ORIGEN DE LAS PULGAS

Reverberaba el sol esta mañana, y Cristo, con san Pedro de bracero, sin miedo á la terrible resolana, iba por el otero charlando mano á mano, tú por tú, sobre el modo más certero de hacer la dicha del linaje humano.

A la sombra de un árbol corpulento, muellemente tendida, viendo volar las moscas ciento á ciento, estaba una mujer, moza lucida, de labios de coral, cutis de nieve, de esas que, en punto á edad, sin miramiento á que mentir es cosa inoportuna, plántanse en ventinueve, como el buen jugador de *treintaiuna*.

San Pedro se detuvo y campechano, la dijo:—Dí, mujer, ¿qué haces ociosa?

¡Qué! ¿No sabes hilar?—Poquita cosa. Cuando arrecia el verano prefiero estarme mano sobre mano. Ruede, ruende la bola, y siga yo tirada á la bartola.

El Divino Maestro, de Dios Hijo, miróla sonriente:—De lo malo y vicioso (la dijo) madre es la ociosidad. Te haré un regalo que te ocupe y distraiga humildemente. Sacude la pereza... ¡eal ¡entretente!... ráscale si te pica dó te pique... Sigamos, Pedro, y basta de palique.

Y Dios creó las pulgas ese día, microscópicos séres en cuya cacería han sido y son tan diestras las mujeres.

RICARDO PALMA.

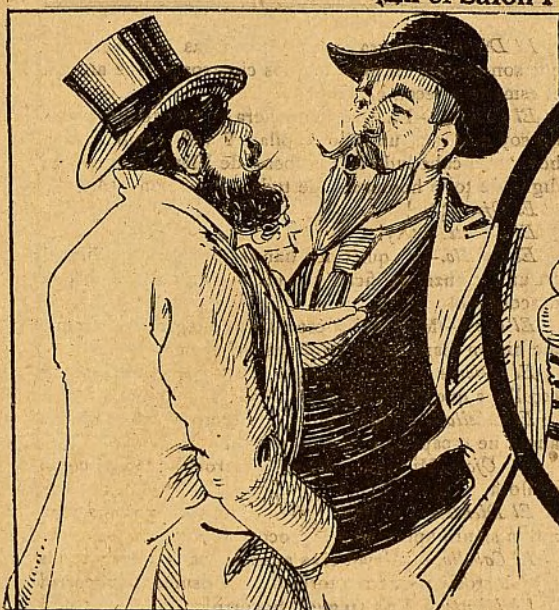
UNA DE TANTAS



La preciosísima Inés,
de caracter sin segundo,
por lo afable y lo cortés:
y se le nota, porque es
querida de todo el mundo.

LAS MARINAS DE MEIFRÉN

(En el Salón Parés)

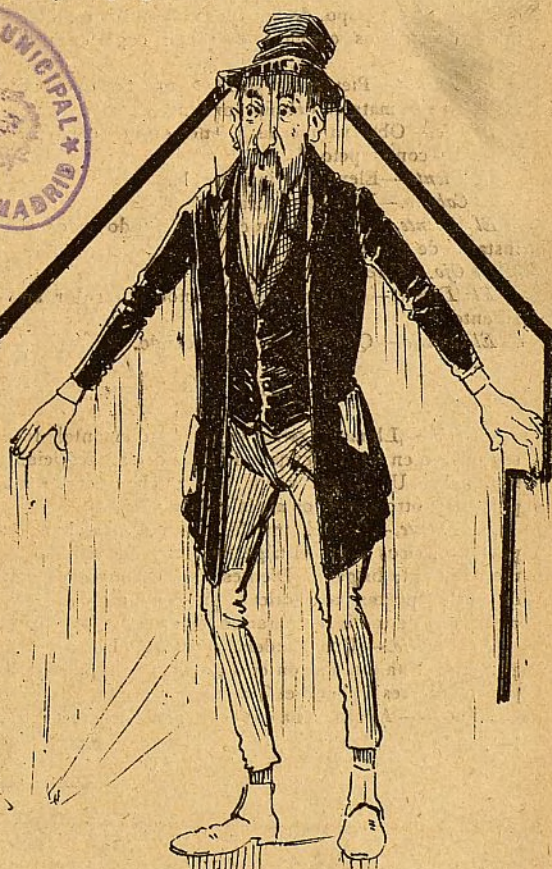


—¿Ha visto Vd. qué cuadros? Ya querría Arrieta...
 —Pero, hombre ¿qué tiene que ver un compositor con...?...
 —Mucho; porque, ya ve Vd.: Arrieta en toda su vida no ha podido hacer más que una *Marina*, y ahora Meifrén presenta de golpe treinta ó cuarenta...

—¡Oh, Arturito, qué vergüenza!
 —No señora: es que he oído hablar mucho de la Exposición Meifrén y vengo á verla, pero como me han dicho que hay aquí tanto mar...



Tanto mar y tanta bruma producen mucha humedad..... y á mi me aprieta el reuma que es una barbaridad.



Resultado final... A la salida.

EL OJO, EL DIENTE Y EL CABELLO



I.

El Ojo.—Mientras que Elena, en su alcoba, fatigada por el baile, se agita bajo la sombría influencia del sueño, manifestemos sus dolores y los nuestros. ¡Pobre Elena!

El Diente.—¡Pobre Elena!

El Cabello.—¡Pobre Elena!

El Ojo.—Es una de las cuatro ó cinco reinas de París, la ciudad de los prodigios. Los pintores y escultores se arrodillan á su paso; los músicos admiran en ella la argentina voz. Seguramente hay que reconocerla como una de las mujeres más victoriosamente bellas de su generación.

El Diente.—¿De qué generación...?

El Ojo.—¡Chist! Observad que se mueve.

El Cabello.—Se mueve y suspira. Elena sufre hace algún tiempo y conozco el secreto de sus sufrimientos.

El Diente.—Yo también.

El Ojo.—Y yo.

El Cabello.—Piensa que sus jarrones ya no rebosan, como en otro tiempo, de aquellos milagrosos ramilletes que solamente los enamorados saben coger en pleno invierno.

El Diente.—Piensa que ya hace un año que nadie se bate ni se mata en desafío por ella.

El Ojo.—Observa que los jóvenes de hoy comienzan á tratarla con respeto.

El Diente.—Elena está intranquila.

El Cabello.—Está aterrorizada.

El Diente.—¿Cuál es la causa de todo esto? (Un instante de silencio)

El Ojo.—Que yo enrojeczo.

El Diente.—Que yo voy tomando un color amarillento.

El Cabello.—Que yo voy blanqueando.

II.

El Ojo.—¡Llama! ¡astrol! ¡aurora! ¡diamante! todo eso era yo en otro tiempo. Resplandecía, acariciaba, fulminaba. Un ángel venía cada noche á cerrar mis párpados; otro ángel los abría cada mañana.

El Diente.—¡Perla! ¡marfil! Así me llamaban los poetas clásicos á mí, el trigésimo segundo soldado de una brillante brigada. Dientes de lobezno nos apellidaban los poetas románticos. ¡Y cómo mordía yo las manzanas de todos los paraísos terrestres!

El Cabello.—¡Una diadema, cuando Elena estaba peinada! ¡Una inundación cuando se quitaba la peinetal! ¡Un manto real! ¡Todo el Tiziano!

El Ojo.—Ahora, una línea asoma debajo de mis párpados.

El Diente.—Ahora, me prohíben las manzanas por que son ácidas; me prohíben los cigarros porque alteran el esmalte y secan el labio.

El Cabello.—En otro tiempo era yo un cabello; ahora no soy más que un tubo capilar. Y ved cómo llaman hoy cuero cabelludo á la cabeza de Elena, esta cabeza digna de todo homenaje, de toda admiración. ¡Ay!

El Ojo.—¡Ay!

El Diente.—¡Ay!

El Cabello.—¡A quién me han asociado, justos dioses! ¡A una trenza artificial y á unas cintas cuyo origen desconozco!

El Ojo.—¡Maldito sea ese alfiler ennegrecido con que me hieren diariamente para ensancharme!

El Diente.—¡Malditas sean esas pequeñas limas y cepillitos que me hacen estremecer!

El Cabello.—¡Y esas pinzas de acero á las que hasta ahora he escapado milagrosamente!

El Ojo.—Mi orgullo ha sido derrotado; ya sé como se llora.

El Diente.—La fluxión no es una vana palabra para mí: la siento aproximarse. ¡Socorro!

El Cabello.—¡Alejad esas aguas, esos aceites y todos esos corrosivos que me torturan y consumen! ¡Socorro!

El Diente.—¡Una tregua! ¡Socorro!

III.

El Cabello.—¿Por qué antes de ver extinguirse de ese modo mi existencia miserable, no perferí formar parte de aquel último mechón que Elena regaló hace un año (no reincidirá en tamaña libertad) á aquel joven capitán que marchaba á la guerra? Estaría ahora encerrado en dorado medallón y abrigado sobre un cálido pecho, mientras que aquí cualquier día me han de barrer como testigo vergonzoso.

El Ojo.—Ser un pincha-narices: he aquí mi porvenir.

El Diente.—¿Qué era lo que decían ayer en mi presencia? ¡Ligaduras, monturas de cautchú! Y añadían: No estorban á la masticación.

El Ojo.—Y bien; ¡estais ya satisfechos todos los que habeis amado á Elena sin esperanza? ¡Todos los que os habeis arrastrado inútilmente á sus pies y habeis evocado en vano su nombre en vuestros delirios? Eramos ayer sus cómplices y hoy somos vuestros vengadores.

El Cabello.—¡Estais satisfechas, vosotras todas, sus rivales, que palideciais á su lado y que os irritábais por su inalterable brillo? Venid á verla ahora; su hora fatal se acerca.

El Diente.—La diosa se transforma en simple mortal. Adios, Elena

El Ojo.—Adios, Elena.

El Cabello.—Adios, Elena.

El Ojo.—¡Pst! miradla como extiende los brazos, y su hermosa garganta se ensancha bajo el peso de algún sueño funesto.

El Cabello.—Sus facciones expresan el terror...

El Diente.—¿Por qué seré?

(Pausa)

El Ojo.—Porque yo me apago.

El Diente.—Porque yo tiemblo.

El Cabello.—Porque yo me caigo.

CARLOS MONSELET.

¡QUE DESENCANTO!

¡Que triste fin, el de la pobre Juana!...
El día tres de Abril por la mañana,
su alma pura, cruzando el firmamento,
se detuvo á mirar desde una estrella
al pérfido que un día
le dijo: «Eres muy bella»
y otro día le dijo: «Reina mía,
eres mi luz, mi vida, mi embeleso»
y después... le dió un beso

y después... la olvidó. ¡Qué desencanto!...

Le vé... le vé por fin... ¡Oh, cielo santo!
encenagado en una pasión loca,
escondía mil besos en la boca
de una mujer mil veces peor que ella!...
¡Y el mismo tres de Abril por la mañana!
No pudo más y allí quedó, en la estrella
deshecha el alma de la pobre Juana. E. S. MONTAUD.

UNO COMO HAY MUCHOS

Es joven, muy *peripuesto*,
y descende de los Laras,
es decir, de aquellos héroes
que en mas de treinta batallas
vencieron al enemigo
hasta arrojarle de España,
pero de cuya grandeza
solo le queda la facha,
porque en vez de tener sangre
de la que tuvo su raza,
que la elevó hasta la cumbre
de la más noble prosapia,
le queda al *pobre* muchacho
solo sangre de patata.

Eso sí; monta á caballo
con exquisita arrogancia,
tan solo por que se ocupen
de su nombre las muchachas.

Apenas sabe escribir
y escribe amorosas cartas,
que parten los corazones
y acribillan la gramática.

Miradle: sus pantalones
son anchísimos; sus *patas*
—que no son piés—van cubiertos

por unas botas muy largas,
que, para ser más bonitas,
son importadas de Francia.

Pero donde pone siempre
más cuidado al colocarla,
es en su caprichosísima
en su sin igual corbata,
que ha de hacer forzoso *juego*
con el color de la barba,
con el color del vestido,
con su figura y su estampa,
para decir luego á solas
«¡Doy el opio, camarada!»

Según me ha dicho en secreto
su fiel ayuda de cámara,
para arreglarse el cabello
y acicalarse la barba,
tiene diez clases de aceites,
tres docenas de pomadas,
treinta clases de cosméticos
y cincuenta y ocho de aguas;
frascos, cepillos, esponjas,
peines, jabón, polvos.... ¡Cáspita!
Pues entonces en bazar
ha convertido su casa,

y en tienda, y en droguería,
y en almacén, y en farmacia.

Pues un joven tan hinchado,
que va *chorreando* elegancia,
enamorado de sí
(pero no de las muchachas,
por que esto rebajaría
su atrevimiento y su fama),
muy estirado de cuello,
con flores en la solapa,
con mucho brillo en las botas
y más pintura en la cara,
me parece un ser inútil
en la familia, en la casa,
en los centros de instrucción
y... en fin, en una palabra
en todo lo que un patriota
crea digno de alabaza;
pues á juzgar por el bien
que proporciona á la patria
para nada sirve, ni
aprovecha para nada.

RAMON PELAEZ.

EN LAS ÚLTIMAS

¡Arrogante figura
la del marqués, allá en sus mocedades!
Moreno, varonil, de alta estatura
y una palabra que, valgan verdades,
encontraba en oído femenino
la insinuante dulzura
que el oro en receptáculo argentino.
Y en lo moral, rumboso, calavera,
amigo de *iarana* y de placeres,
y adorador febril de las mujeres,
á las que amó con dulcedumbre fiera,
así como quien toma,
por decepciones, el amor á broma.

Era cosa de verle, *lión* hermoso,
cruzar por los salones, decorados
con lujo fastuoso,
haciéndose admirar magestuoso
bajo el rico artesón y entre brocados.

Y era cosa de verle, en una orgía,
en alto el vaso hasta los bordes lleno,
brindando, como un loco, por la harpa
que más se revolcó dentro del cieno.

¡Cuanta esquisita gracia
en la sonrisa fina y distinguida
con que ocultaba artero su falacia
á alguna damisela presumida
que exhibía en la faz su aristocracia!

¡Y qué brutal y qué soez, al lado
de esas pobres idólatras del vicio,
que haciendo del amor un vil oficio,
llevan la penitencia en el pecado!

De su vida de azares
sacó el marqués, en suma,
el alma saturada de pesares
y esclavo el cuerpo del maldito reuma.

Hoy se muere, se muere sin remedio
del reuma y de tedio,
sin hallar una imagen cariñosa
que esteriotipe, ilusionando el alma,
su retina vidriosa.

Y al repasar su mente lo pasado,
se retuerce asfixiado,
al ataque mortal de su dolencia,
y ante el aspecto cruel de su conciencia.

Placeres que le matan delirante,
¡maldición! se afanó tanto en el suelo
que no tuvo ocasión de alzar al cielo
su mirada un instante!

Desahoga sus temores
el marqués en piadosos confesores,
que le describen con colores vivos
las penas del infierno y sus dolores;
prescribiendo despues, cual paliativos
á tan negros terrores,
mandas piadosas, misas, donativos....

Es fácil que hoy sucumba,
pero lleva á la tumba
en cuyo seno con pavor se interna,
esta sentencia que en su oreja zumba:
¡*Tu oro te dá la salvación eterna!*

¡Yo quiero ver su cuerpo inanimado,
para observar si en su postrer sonrisa
hay la paz del que el cielo ya divisa,
ó el sarcasmo del réprobo estafado!

MANUEL MERA.

UN CONCEJAL PERPÉTUO



— Veinte años me he transitao
chupando siempre la breva
¡Y que hoy venga un *deputao*!....
¡Que pesque yo á ese *Mellao*!
¡verá que tunda se lleva!

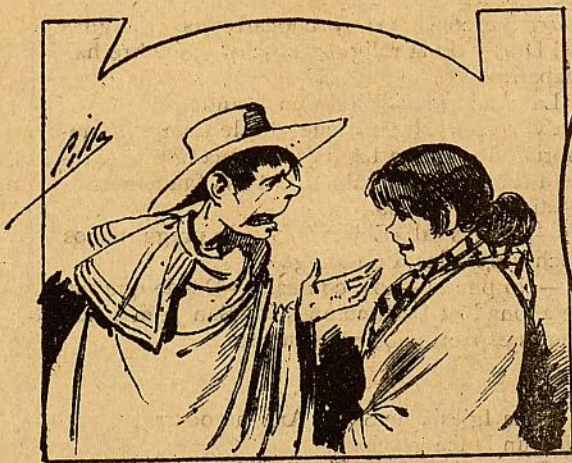
Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDADES

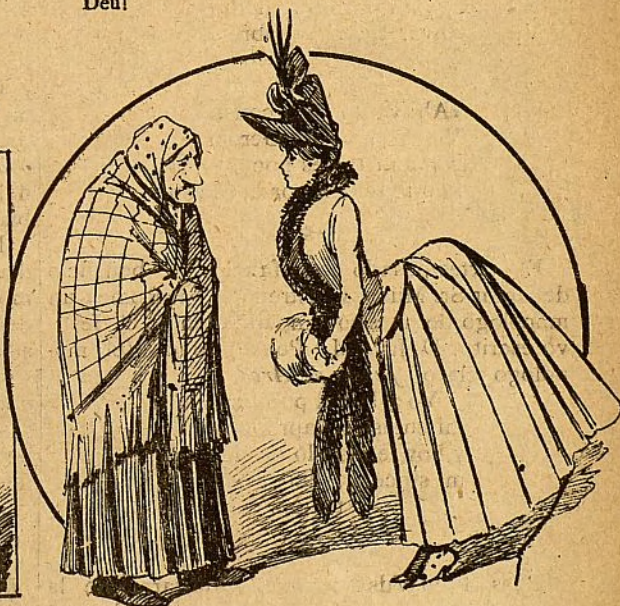


Y vuelta con el Cólico Ceñil, y dale con la bassa 15.^a
¡Qué 'n son de cochinos los barceloneses, Maré de Deu!

—¿Y Pepe?
—Le he dejado en el Sitio....
—¿Cómo?
—En el Sitio de París, de donde vengo ahora.



—¿Y sabes tú lo que te digo? Que ese Conde don Patricio, me tiene ya frita la sangre, porque uno siempre mira por la clase y me dá rabia ver á lo que han venio á parar los condes y la aristocracia.



—¡Hola, mamá!—¡Hola Casta!
—Voy al sermón.—Ya lo sé,
y tu esposo?—¡No!—¿Porqué?
—Porque dice que le basta
con los sermones de usted.

NO LO DIGAS

Hallaban su inocente, grato recreo,
lleno de encantos bellos y seductores,
alrededor del pueblo dando un paseo;
del pueblo en que empezaron estos amores.

Ella y él abrazados se contemplaban,
suspirando anhelantes se sonreían,
sus ardorosos labios casi juntaban
y sus alientos y almas se confundían.

El cielo estaba raso, la tarde hermosa,
se juraban los novios amor constante,
cuando la niña, que era muy caprichosa,
hacia un árbol mirando dijo á su amante:

—Joaquin: mira que nido de gorrones,
¡qué preciosos! yo quiero que los cojamos;

fundo en los pajarillos mis ilusiones,
sube, tráelos y á casa nos los llevamos.

Como se lo pedía su bella dama,
Joaquin subió afanoso, con loco anhelo,
más al peso del chico cedió una rama
y la rama y el chico fueron al suelo
Socorrió al pobre jóven su dueño amado
que con acento triste le repetía:

—¿Qué tienes amor mío? ¿te has lastimado?

¡Ay sangre! ¡Virgen santa! por culpa mía.
Herido está, no hay duda, muerto, pensaba,
más vió que al poco rato cobró el sentido
y á sus tiernas preguntas le contestaba:

—No digas que tu amante cayó de un nido.

RICARDO TABOADA STEGER.

CHIRIGOTAS

Mire Vd., señor Administrador de Correos.
En España hay una provincia llamada Aragón
Y en Aragón una villa llamada Tarazona.
Y en Tarazona un suscriptor de LA SEMANA
CÓMICA.

El cual, como pagar, ha pagado su suscrip-
ción, pero lo que es recibir ni un solo número
del periódico... ¡que si quieres, morenal

Yo ya no sé ¡no sé, señor Administrador de
Correos, qué responder á las veinte mil y pico
de quejas que diariamente recibo!

Esto exige un pronto remedio y...

Voy á volver á cavilar sobre este asunto.

✱

«Ahi va un saco con tabaco
Véndelo, pobre Geroma,
y si aun tienes poco, toma
lo que te den por el saco.»

✱

El martes pasado en la función á beneficio
del actor Sr. Muns, se estrenó en el Romea un
monólogo de nuestro simpático amigo el festi-
vo escritor D. José M.^a Pous, titulado (el mó-
nólogo ¡claro!) *Juana de Arco*.

Yo á la del público uní
mi entusiasta aprobación
y hoy le mando desde aquí,
mi sincera felici-
tación.

✱

Pues miren Vds.: no puedo quitarme de la
cabeza eso de las irregularizaciones de Correos
Porque la verdad es que es triste cosa...
¡Ayl sigamos.

Mis queridos colegas locales: están Vds.
empeñados, cuando de teatros tratan, en decir
que tal ó cual actor «se presentó tantas veces
á la escena.»

Eso es un disparate, queridos colegas; un
gazapo indigno de la cultura y de la ilustración
de ustedes.

Hagánme Vds., por Dios, el favor de poner
ahí un EN, que así lo pide á gritos la gramática
y así lo podrá leer sin sonrojarse su atenta, s. s.

LA SEMANA CÓMICA.

✱

Parece que su Excelencia Ilustrísima ha da-
do las oportunas órdenes para que cesen los
sainetes místicos que, con gran aplauso de las
beatas, venían representándose en el favoreci-
do templo de San Jaime.

Un reverendo presbítero, desde un púlpito y
un seminarista, desde otro, sostenían animado
diálogo lleno de chistes evangélicos, *cálem-
bourgs* escolásticos y chocarrerías indignas
del Dios y de la religión, en cuyo nombre ha-
blaban.

La concurrencia iba aumentando de día en
día y algunos sujetos que, desde tiempo inme-
morial, no ponían los piés en una iglesia, acu-
dían diaria y puntualmente á esa función ecle-
siástica *de gracioso*.

—¿Vienes al «Eldorado?» — le preguntamos
noches pasadas á un amigo.

—No puedo — nos contestó. — Desde que me
he abonado á las funciones de San Jaime, los
demás espectáculos me aburren.

✱

En la Iglesia de Santa Ana ha ocurrido tam-
bién un lance gracioso.

El párroco señor Gatell daba conferencias
sobre algunos temas peliagudos, dedicadas á
los caballeros.

Pero como el templo se llenaba de mujeres, vióse obligado el párroco á publicar un anuncio en que se suplicaba á las *fielas* que no asistiesen á las conferencias, que eran *¡sólo para hombres!*

Y en efecto, el remedio fué peor que la enfermedad.

Porque si antes del anuncio, no cojta en el templo una docena de caballeros, publicado aquel, no cabía ni media.

¡Las *fielas* se habían multiplicado!

Cosa, en verdad, extraña, tratándose de esta clase de señoras.

✱

Un anuncio de *El Diluvio*:

«Caballero.—Desea tomar estado con señora soltera ó viuda. Darán razón etc.»

¡Soltera... ó viuda?

¡Oh, advertencia malhadada
que me ha hecho entrar en cuidado!
¡Si habrá alguien que tome estado
con una mujer casada!

✱

El domingo se entregó á Federico Soler la medalla conmemorativa del premio que le concedió la Academia Española por el drama *Batalla de Reynas*.

El acto verificado en el gran Salón del Palacio de Bellas Artes presentó los caracteres de una verdadera solemnidad artística.

Reciba el ilustre poeta la más cordial enhorabuena y la adhesión de LA SEMANA CÓMICA.

✱

Si se aprueba sin modificación la proposición Mellado, el señor Rius y Taulet será nombrado gobernador civil de Barcelona.

Suponemos que en cuanto tome posesión, girará una visita á todos los *restaurants* de la provincia.

Porque para eso le nombrarán Gobernador. ¿Para que siga comiendo.

✱

Según se dice, el marqués de Olérdola no fuma, ni nunca tuvo ese vicio.

Y el Gobierno está empeñado en hacerle fumar.

¡Proporcionándole siempre buenas *brevas*!

✱

En Chinchón ha sido preso un individuo que iba por la calle completamente desnudo.

¡Preso! Me parece excesivo ese rigor

A no ser que los sastres, temiendo salir perjudicados si se generaliza la moda, hayan influido en el asunto.

Pero no habrán contado ellos con el mayor de sus enemigos.

El gobierno

Que al paso que vamos, nos va á dejar muy en breve á todos al nivel del ciudadano de Chinchón.

En la calle de los Angeles, y en una portería ocupada por un sastre, se lee el siguiente anuncio:

SEÑORES

SE VUELVEN LAS PIEZAS AL REYES

Y LAS DE CABALLERO

SE REDUCEN PARA NIÑO.

PUBLICACIONES

AUCELLS DE PAPER.—Ferrer y Codina ha puesto á la venta la comedia que con este título continúa siendo aplaudida en el Teatro Romea. No es esta de las mejores de su autor. Sin embargo, tiene gracia, está bien dialogada y la edición no deja nada que desear. ¡Ojalá la venda toda!

¡QUÉ?—Colección de versos de D. S. Gomila. Es lástima que abunden en ellos las incorrecciones. El Sr. Gomila, que en obras anteriores se nos habia manifestado poeta de veras, habla en ésta de cuadros *clavados á la pared* y dice, refiriéndose á sus versos, que hay en ellos *algunos de malos*, lo cual desgraciadamente no deja de ser verdad. De todos modos, hay en la obra cualidades muy recomendables que hacen que merezca ser leída.

Al pié de la cuna, monólogo de nuestro querido colaborador D. José Rodao.

Como 43 de la celebrada Biblioteca *Para todo el Mundo*. Contiene, como los anteriores, chispeantes artículos y excelentes poesías y grabados.

No quiero acabar estos apuntes sin recomendar á Vdes. el número penúltimo de mi ilustrado colega *Los Madriles*, dedicado casi todo él á honrar el nombre de los marinos que en los experimentos del *Peral* han tomado parte.

Es un número bonitísimo del, cual apenas debe quedar ya algun ejemplar.

LA GRAN EXPOSICIÓN, cuaderno noveno. Contiene tres cantos que al igual que los publicados en cuadernos anteriores, son un conjunto de gracia, facilidad y donosura. Se vende á 2 reales en las librerías y kioscos.

CORRESPONDENCIA

J. E.—Barcelona.—Conformes. ¡Choque Vd., compadre!

E. S.—Barcelona.—No sirve. ¿Qué por qué? Porque ni á Vd. le podían dejar hecho un *exce-homo*, ni ella pudo robarle el dinero que tenía Vd. á la cómoda... ni es ese el camino para escribir en castellano. ¿Pues y lo de que su madre se me tiró como un gato...?

¡Qué atrocidad!

¡Pin! ¡Pan! ¡Pum!—Hombre, sofión no, porque entre nosotros... Pero la verdad es que la composición no está á la altura de tu talento.

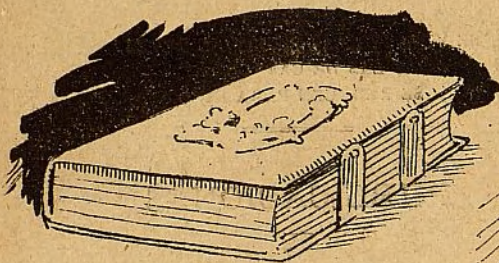
M. del V.—Efectivamente, se traspapeló. ¿Quiere Vd. mandármela de nuevo?

No pueden ser publicadas (y la falta de espacio me impide decir por qué), las composiciones ó dibujos con cuya remisión nos han honrado los señores siguientes: L. T. B.; R. V. y A. G. (Barcelona).—J. B. (Sevilla).—J. de M., *Jesús María y José*, W. L. y *El Ermitaño* (Madrid).—*Un gachó* (Valladolid).—E. C. (Castellón).—F. Y. y *Dos tranquils* (Barcelona).

Lo de siempre: quedan algunas cartas por contestar

Imp. Militar.—Arco del Teatro, 9, pasaje.

UN CAPRICHIO DEL DIBUJANTE



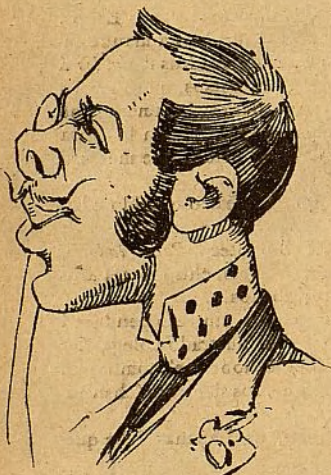
Pues señor, registrando el otro día Escaler unos papeles viejos, se encontró con un album de retratos, los que quiere tener el gusto de exponer ante Vdes..



Don Cornelio, viudo de tres señoras... con primos. En la cara se le conoce.



La Manuela, chica muy servicial; tan servicial que por los muchos servicios que me prestaba la despidió mi señora.



Julito. Ha dado en la manía de repartir caramelos á las chicas que pasan por la esquina de casa Llibre, á cambio de una que otra bofetada que las chicas le reparten á él.



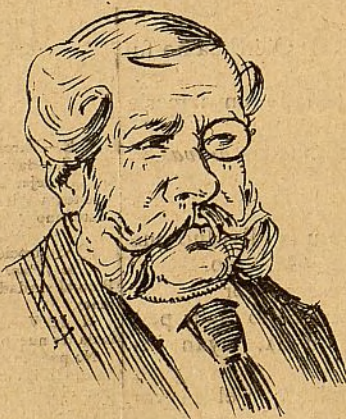
La Antonia. Fué nodriza en casa durante tres meses. Desatendió demasiado al chico por atenderme demasiado á mí y fué también despedida por mi señora. Sé que ha sido nodriza otras dos ó tres veces y que continúa soltera.



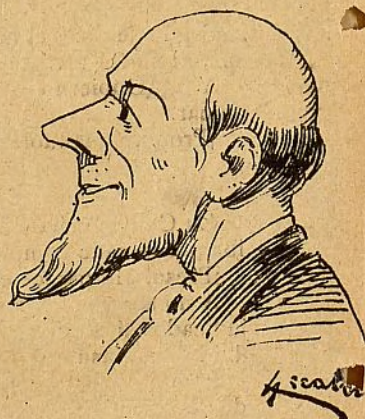
El Ton de la Riba. Patrón de una lancha y patrono de las marinerías necesitadas.



Cuando se llamaba Paca era pura; hoy que se llama Pura... En fin, si gamos.



Don Pancho. Hombre de peso y de pesos.



Y por último, *El ex-padre Miguel*, ex fraile exclaustrado de la ex-cofradía de la Ex-posición. ¡Excelente persona!